



Soto del Barco

Un pequeño titán en lucha por la vida

La determinación del sotoabarquense Manu Barrera, de 4 años, para vencer la leucemia le ha convertido en un modelo de superación y lucha contra la adversidad

Ponte (Soto del Barco).

Ignacio PULIDO

Manu Barrera es un torbellino de vitalidad. A sus 4 años de edad, ha comenzado a disfrutar del lado amable de la vida. Cuanto apenas tenía dieciocho meses, le fue diagnosticada una leucemia linfoblástica aguda. Sus padres, Manuel Barrera y Jéssica González sintieron como el mundo se les venía encima. Su decisión fue rotunda: apoyar hasta límites insospechados al pequeño mientras éste plantase cara a la enfermedad. Tras recibir un trasplante de médula, Manu lucha ahora por superar las complicaciones surgidas tras la intervención. Su sueño es llegar a ser hematólogo para poder ayudar a los niños que sufren esta afección. Él, junto a cinco asturianos más beneficiados por la Fundación Josep Carreras, participa en la campaña «Valora tu vida» para recaudar fondos destinados a la investigación.

«Vitalidad, fuerza, valor y genio». Jéssica González describe a su hijo con estas palabras. Manu es un niño que rebosa energía. Le encanta charlar. «Hasta en la UVI hablaba continuamente», enfatiza su madre. A su corta edad, el pequeño ha tenido que hacer frente a la adversidad. Ha pasado treinta meses de su vida en un hospital. El apoyo de sus padres, sus familiares, diversas instituciones, los profesionales de la sanidad pública y de un sinnúmero de amigos ha sido determinante para hacer más llevadera la travesía.

«Vitalidad, fuerza, valor y genio son sus principales cualidades», señala su madre

Manu tenía un año y medio cuando sus padres recibieron la noticia que ningún progenitor quisiera oír nunca. Padecía una leucemia aguda. «Este tipo de situaciones hacen que veas las cosas de otro modo. Te enseñan a valorar lo que realmente importa en la vida. Dejan de preocuparte otros asuntos banales, como por ejemplo, que se te estropee la lavadora», explica su madre.

Al tercer mes de tratamiento, Manu presentó fiebre y los especialistas decidieron llevar a cabo un trasplante de médula ósea. Tras comprobar que sus progenitores eran incompatibles, y gracias a la «Fundación Josep Carreras», en diciembre de 2010 fue hallado en Alemania un donante de veintiocho años. «Fue el mejor regalo de Navidad que alguien se pueda imaginar. Una alegría inmensa. Por fin comenzábamos a ver la luz», comenta Jéssica, la cual señala que un gesto tan simple como hacerse un análisis de sangre permite a cualquier persona pasar a formar parte de la base de datos del banco de donantes de Oviedo.



Manu junto a sus padres, Manuel Barrera y Jéssica González, con su muñeco de Mickey Mouse y su osito «Oso».

El 22 de febrero de 2011, Manu ingresó en la unidad de trasplante hematopoyético del Hospital Central Universitario de Asturias (HUCA). De este modo, se convirtió en el niño más joven en recibir un trasplante de médula en el centro hospitalario asturiano. «Con anterioridad, era necesario acudir al "Hospital Niño Jesús" de Madrid», precisa Jéssica. Al frente de la intervención estuvo el doctor Carlos Vallejo. «Al ser tan pequeño, el trans-

plante se efectuó en dos fases», comenta. A continuación, se inició un periodo de cuarenta días durante los cuales Manu permaneció aislado para evitar cualquier contacto con microorganismos externos. Su madre estuvo con él durante todo ese tiempo. «Fue duro», reconoce.

Sin embargo, aún quedaban más escollos por superar. Como consecuencia del tratamiento, surgieron complicaciones. Manu permaneció durante tres meses ingresado en la

UVI. «Fue la etapa más difícil de todas», aseguran ambos progenitores. Ahora, Manu sigue adelante poco a poco, con determinación. «Lleva tres años de lucha, de los cuales, dos y medio fueron sin salir del hospital», subrayan.

Esa estancia sería muy diferente sin el apoyo de la «Asociación Galban», que ayuda a los padres y a los niños con todo tipo de actividades e iniciativas: de la Cruz Roja, de los voluntarios de SED, que actúan co-

mo payasos para los pequeños, o de las aulas hospitalarias, gracias a las cuales Manu pudo acudir al cole en todo momento. «La colaboración de la gente ha sido inmensa. Muchas personas, incluso quién menos te esperas, nos han aportado gran apoyo moral», agradecen.

En el hospital, Manu es como un hijo para todo el equipo. Su desparpajo y carisma han logrado conquistar a todas las personas que le rodean. «Aún recuerdo una de las noches en la UVI cuando comenzó a cantar una canción de Shakira junto a los médicos», comenta con orgullo Jéssica. Y es que la cantante colombiana, Manolo Escobar y Cantajuegos son sus músicos favoritos. «La música es su gran afición», afirma.

«De mayor, Manu dice que quiere ser hematólogo», comenta Jéssica González

El pasado mes de noviembre, la fundación «Pide un deseo» hizo posible que acudiese a un concierto de Cantajuegos, en la Universidad Laboral de Gijón, a bordo de un camión de bomberos. Allí fue recibido por los integrantes del grupo de música infantil. Manu también ha conocido en persona al piloto Fernando Alonso o al ex futbolista Quini. Incluso el Real Madrid le dedicó una camiseta firmada por todos los jugadores del primer equipo.

«Ahora Manu sabe lo que es ser un niño. Subirse a los caballitos en las fiestas, ir al colegio o pisar la playa», señala Jéssica. Después de dos años con alimentación asistida, ya come sin ayuda. En su casa, disfruta jugando en el jardín, saltando en su cama elástica, con su osito de peluche «Oso» —que le acompañó siempre en el hospital—, con su guitarra española, su micrófono, su violín, su moto de batería o con su maletín de médico. Su sueño es ser de mayor «hematólogo comediante». «Dice que será hematólogo para ayudar a los niños enfermos como él y que lo hará vestido de payaso para que no tengan miedo», aclara su madre.

Cada día que pasa, es una jornada más ganada a la enfermedad. Sus padres sirven de ejemplo al resto de familias que se encuentran en la misma situación. «Mucha gente nos pide consejo. Llevamos mucho tiempo luchando», explica la madre.

—¿Y cuál es su consejo?

—Siempre se lo digo a todos los padres. Mientras sus hijos peleen, ellos tienen que pelear también. Si ellos no se rinden, tenemos que seguir luchando. Ellos lo deciden, nosotros no somos nadie.

Manu sabe mucho de pelear. Incluso aprendió tres veces a caminar. Manu es así, un campeón.